

Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales

28, Septiembre, 1982.

Muy estimado Eduardo:

Hay coincidencias que tienen algo de magia. El domingo en la noche hablaba con unos amigos en mi casa. Para mi - les dije - uno de los poemas mas profundos y significativos que he leído sobre el exilio es de un amigo (tú) que vive en Paris: "Desde el 11 de septiembre de 1973 estoy parado en la esquina de Saint Germain y Saint Michael esperando que pase la Pila-Cementerio". ¿Es así, no?. Nunca te lo comenté antes, pero la primera vez que lo leí me impresionó mucho, me transmitió imágenes y sugerencias de ese sub-realismo real que envuelve el exilio. Ese no poner los pies en la tierra cuando queremos estar un poco mas cerca de Chile, como también decías por ahí en una entrevista. En fin, todo eso, hablando y pensando en tí. Además con un poco de conciencia cochina porque había estado en Paris el 4 y 5 de septiembre y no te llamé. Pero fué toda una cosa complicada, una reunión en las afueras de Paris - seguramente sabes de ella - y, al final, no tenía ganas de conversaciones a la carrera... Estoy tan cansado de andar a la carrera por la vida! Pero sé perfectamente que si tengo ganas de verte, de hablar largo de las sensibilidades y la vida, del sentido de la cultura y las cosas de la vida cotidiana. De la poesía y la imprescindible necesidad de ella, pero vista sin complejos de academia.

...Y bueno, llegó el disco a las pocas horas. En la noche llegué a la casa con la emoción de un regalo muy particular, una sorpresa prometedora. Hacía tiempo que un regalo no me provocaba eso. Gracias, de verdad. Y el contenido, excelente. Cada vez mas en la línea de una música que se hace plena, amplia, que envuelve y crea escenario de trascendencia histórica. Pero todo eso, al mismo tiempo mirando las estrellas y sin olvidarlas. En realidad, hay que descubrir que el camino a la revolución pasa por no dejar nunca de mirar a las estrellas así como se mira al ser humano. Excelente disco, hermosa carátula. De nuevo gozar El gavilán, tras el privilegio de haberlo oído en tu casa en noviembre pasado. (O fué en marzo?). Me hizo falta aquel coral "revolución". ¿Quedó afuera, vendrá en otro disco?. Me dió la impresión que era parte de éste y por alguna razón lo postergaron o guardaron. Tal vez fue esa parte lo único que no me gustó del disco: o sea, algo que no venía en él. Eso me pasa por enterado.

Estuve en abril en Chile, tras despedirme de ti. Y luego en julio. El privilegio lo uso para abrir bien los ojos y los oídos. Cada vez mas rebeldía, cada

vez mas problemas económicos, ~~xxx~~ cada vez mas la caída de un proyecto que se viene abajo. Pero el tipo aquel sigue arriba. Eso te dicen, especialmente, los pesimistas. Y es verdad, pero la cosa hay que mirarla en términos de margen de maniobra, de posibilidades de acción. Creo que es cada vez menor y mi optimismo me dice que hay dos corrientes emergiendo: por un lado, todo el mundo de los trabajadores, arrinconados al máximo por la cesantía o el peligro de caer en ella (la perspectiva de una huelga ~~xx~~ en el cobre ya no se ve tan imposible y es, por cierto, muy determinante); por otro lado, los estudiantes partiendo de su propia experiencia de opresión, de definiciones otorgadas por su realidad que les hacen buscar un tiempo distinto, as democrático y libre, aunque en ello no juegue un papel esencial la referencia del pasado. Y eso, por lo demás, es bueno.

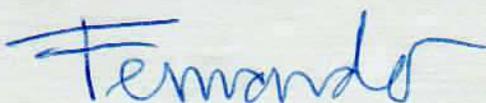
Me impresiona hablar con los jóvenes y los adolescentes. Ya tengo una hija de 16 años estudiando allá. Típica lola cuestionadora y con corazoncito al lado que debe estar. Me juntó amigas y compañeros para una charla especialmente significativa: jóvenes entre 15 y 20 años, a lo sumo. Otra perspectiva, otro mundo, valores muy particulares. En ellos la Nueva Trova entra fuerte. Es un sector especial, casi privilegiados en el Chile de hoy: colegios, parroquia universitaria y algo de trabajo poblacional. Pero, para ubicarnos. Son los hijos de una mediana burguesía (y también pequeña) que está vinculada al mundo intelectual y profesional, que de una u otra manera llega al momento de tener que preguntarse para donde va: nada con la izquierda, la UP y todo eso, le dijeron, nada con la política; y les propusieron el modelo del consumo, pero este se viene abajo, todo se viene abajo: ¿dónde mirar? ¿qué buscar? Hay por ahí salidas de las buenas y la malas. Misticismos de mala catadura o de compromiso real con el ser humano. Entregarse a la voladera o ponerle el hombro a tratar de pensar y hacer algo para terminar con la pesadilla.

Y en medio de todo eso mi profunda convicción que si el canto de ustedes pudiera circular hoy en Chile, tendría un pegue extraordinario. Lo pensaba al oír anoche las últimas canciones, especialmente las estrellas y del eclipse y la luna. Hay en todo eso la exacta dimensión poética que uno advierte en los jóvenes de hoy. Ví un cassette de ustedes, las viejas cosas andinas - no peligrosas dirán ellos - a la venta en el kiosko de música en Pudahuel, allí junto a los vinos y los últimos encargos y regalos para llevar. Me dió alegría, por lo menos la recuperación del espacio del nombre. Creo que era de Odeón o algo así. No sé. Sin embargo, mas que empezar con la edición de viejas cosas no "contaminadoras", creo que es necesario abrir el espacio, el puente, entre

lo mas nuevo de ustedes, por llamarlo así, de sus búsquedas poéticas y musicales. Todo ese ámbito que entrega, por ejemplo, en la canción letra de Pato Manns y música tuya en Umbral (la vida). Eso llega a fondo, de la misma manera que El Gavilán o lo ya mencionado antes en relación con este último disco.

Es posible que yo pueda ayudar mucho a hacer estas cosas. Desde fines de diciembre me instalaré definitivamente en Santiago. La idea es trabajar allí un centro sobre "comunicación y desarrollo", que realice ciertos proyectos del ILET (nuevas tecnologías, democratización y sociedad informatizada, el seguimiento habitual sobre las transnacionales, mas una percepción sobre los problemas de la expresión alternativa). Se trata de ir ~~xxxx~~ a abrir espacios, a legitimar el derecho a pensar, a crear futuro. A recuperar poco a poco pedazos del país de hoy, en la perspectiva del amplio país que podremos hacer en tiempo no muy lejano. Sin embargo, esto me lleva a pensar y decirte algo que me ronda desde cierto tiempo en la cabeza: ¿la apertura de Chile debiera significar en retorno inmediato y obligado de tantos chilenos en el exilio? ¿y cómo mantener la riqueza de estar en la esquina de Saint Germain y Saint Michael mirando el mundo, aunque la Pila-Cementerio no pase? Hay que empezar a crear un pensamiento para el reencuentro del Chile interior-externo, sin que haya obligaciones y presiones morales. Por cierto, es distinto cuando se abren las puertas y vuelves a tu país para caminar por él cuanto quieras y a donde se te de la gana. Pero, tras ese momento habría que mantener esa relación, esa creatividad que da estar en el centro del mundo y no en la periferia. Y eso habría que empezar a pensarlo y decirlo sin complejos. Sí, tener el domicilio en Chile (ya lo mejor ni siquiera eso), pero reconocer el espacio del tiempo del exilio como tuyo, como propio y también necesario.

Bueno, compañero, ya nos veremos para hablar de tantas cosas. Recibe un cálido abrazo y felicitaciones a ti y demás compañeros. Gracias por la emoción.



Fernando Reyes Matta